

CAPÍTULO XXXII. *De la diosa Tlazolteutl, llamada de los antiguos Venus*



STOS INDIOS MEXICANOS TENÍAN entre sus falsos dioses uno que le llamaban Tlazolteutl, que quiere decir dios del estiércol o de la basura, el cual aplicaban a los pecadores sucios y carnales; de manera que era ésta la diosa Venus, que en otros tiempos celebraron los bárbaros y bestiales hombres del mundo. Entre los antiguos hubo algunas de este nombre; y el glorioso padre San Agustín,<sup>1</sup> en los libros de la *Ciudad de Dios*, refiere tres, diciendo que la una era la que adoraban y servían las doncellas y vírgenes, y que a ésta llamaban Vesta; y a otra, las casadas; y a la tercera, las mujeres públicas. Otros ponían dos, a la una honraban las vírgenes y las casadas que eran honestas y castas, y a ésta la llamaban Venus Verticorda, como quien dice Venus la que volvía los corazones, porque creían que tenía poder y autoridad para volver los corazones de las mujeres, para que se apartasen de malos pensamientos y guardasen castidad. De ésta hacen mención Plinio<sup>2</sup> y Valerio Maximo,<sup>3</sup> contando cómo los diez varones que gobernaban a Roma dieron orden que se consagrarse y honrase esta diosa, y eligieron a Sulpicia mujer de Quinto Fulvio Flaco para que la sirviese. A la otra Venus servían las mujeres que vivían libre y sueltamente en ejercicios lujuriosos. De manera que sean tres, o sean dos, o séase una, esta Venus tenía oficio de diosa de los actos venéreos y era constituida en el mal de la torpeza carnal. Que ésta sea locura, nadie lo negará, mayormente militando debajo del conocimiento de Dios verdadero, porque en él se ve, como en espejo limpio y claro, ser error este manifiesto; y que cuando sea una sola esta diosa, no ha de ser en orden de favorecer pecados, porque a una de éstas tuvieron en grande veneración en la isla de Chipre (como dice Pomponio Mela)<sup>4</sup> en la ciudad de Pafo; y Ovidio,<sup>5</sup> dice que fue la primera que comenzó a hacer congregación de mujeres públicas en Chipre, siendo doncella de alto y esclarecido linaje; y tuvo el deseo tan ardiente y sensual, que no sólo a algunos, mas a todos los que quisieron se dio; y por encubrir su deshonestidad, haciendo esto común costumbre, hizo a los de Chipre usar lo mismo, es a saber, que sus hijas doncellas ganasen con los extranjeros, con que casarse (como decimos en otra parte), la cual costumbre se extendió en las tierras de Apulia y Calabria, según escribe Teodosio.

Ésta es la Venus antigua, y entre estos indios fue Tlacolteutl, diosa del estiércol y muy bien denominada de este nombre; porque diosa de amores y sensualidades, ¿qué puede ser, sino diosa sucia, puerca y tiznada? Pues

<sup>1</sup> Div. Aug. lib. 4. de Civit. Dei cap. 10.

<sup>2</sup> Plin. lib. 9. cap. 35.

<sup>3</sup> Valer. lib. 8. cap. ult.

<sup>4</sup> Lib. 2 de Situ Orbis, cap. 7.

<sup>5</sup> Ovid. lib. 4. Metha.

el acto que se le atribuye es sucio, puerco y lleno de toda mancilla y fealdad. Verdad sea que estos indios usaban de la adoración de esta diosa Tlazolteutl diferentemente que los antiguos, porque la adoraban en orden de tenerla propicia para el perdón de los pecados carnales y deshonestos, que aunque mentían en esto, no era tan grave su pecado como el de los que la tenían por diosa de sus torpezas. Eran muy devotas de esta falsa diosa Tlazolteutl las personas carnales, y le hacían sacrificios y ofrendas porque les perdonase sus pecados carnales y feos y que no los castigase por ellos, según lo más o menos de sus culpas.

CAPÍTULO XXXIII. *De los dioses que tenían los de las provincias de Paria, Cumana, Venezuela y Santa María y otras sus convecinas*



EN LAS PROVINCIAS DE PARIÁ Y DE CUMANA y por todas aquellas tierras, sus convecinas y isleta de Cubagua, donde se solían pescar las perlas, Venezuela y Santa Marta, Cartagena, hasta la parte que nombraron el golfo de Uraba y la del Darién, con la costa del mar y las provincias y pueblos que se siguen, algunas leguas la tierra adentro, ningún ídolo ni templo se ha visto, ni se cree tener ni haber tenido todas aquellas gentes, solamente tienen sacerdotes que los doctrinan en la doctrina de Satanás, enseñados por este malo y capital enemigo; y hablando con éstos, saca los efectos de sus malas intenciones, como de esotras gentes se ha dicho en el capítulo pasado. Lo mismo era en toda la costa del sur, casi desde Panamá hasta la provincia de Nicaragua; y en la del norte, por el nombre de Dios y la provincia de Veragua; y de allí por toda aquella tierra que corre hasta Honduras, tenían conocimiento alguno de Dios verdadero y que era uno que moraba en el cielo, al cual en la lengua de las gentes del Darién llamaban Chicuhna. Querían decir por este nombre, principio de todo. A éste acudían con todas sus necesidades, pidiéndole remedio de ellas y a él hacían sus sacrificios. El mismo conocimiento de un Dios se tenía en las provincias de Honduras y Naco y adonde se pobló la ciudad de Gracias a Dios y hasta los confines de Quauhtemallan, creyendo haber un Dios criador de todo; pero esta noticia fue mezclada con la adoración que hicieron al sol y a la luna y a las estrellas; y a éstos hacían sacrificios. De manera que se verifica en éstos lo que dice San Pablo<sup>1</sup> de otros gentiles más antiguos, que aunque conocieron a Dios, no le adoraron ni reverenciaron como a tal; antes ciegos de su propia presunción adoraron piedras y palos, trocando la gloria de Dios en vana adoración de cosas corruptibles y perecederas, porque tenían dioses o ídolos de palo y piedra que presidían en el agua y en el fuego y de las sementeras y de otras muchas cosas. Por esto no eran éstos menos ciegos que los otros, de los cuales habla en aquel lugar

<sup>1</sup> Ad Rom. 1, 21.